

Huancayo, 25 de Mayo de 1959

# LA VOZ

## El Perú se Pasea por el Mundo

13

Por Sebastián Salazar Bondy

En estos días se inaugura en la ciudad de Colonia, uno de los centros urbanos más importantes del sector occidental de ese gran país europeo, la exposición de los objetos de oro prehispánicos de la cultura mochica (Lambayeque y La Libertad) que pertenecen a la colección del señor Miguel Mujica Gallo. En Berlín acaba de aparecer, coincidente con esta exhibición, un volumen de estudios y presentación de esas joyas del Perú anterior a Pizarro. El libro, impreso en ediciones en alemán, inglés y español, y la muestra han despertado el más grande interés del público germano hacia ese tesoro artístico de nuestra patria, que el año pasado ofreció a París, en el Petit Palais de la capital francesa, juntamente

con otras obras de arte pictórico y cerámico de nuestra antigüedad. El éxito del año en Francia inundó Europa y hoy, en los círculos especializados y aún en más amplios sectores de la opinión, se habla de los incas y sus contemporáneos con una admiración que merecen los egipcios, los hindúes, los griegos etc., de la historia cultural de la humanidad.

Pero no sólo en la vieja Europa y en los Estados Unidos —hace 3 años el Museo de Arte Moderno de Nueva York acogió varias colecciones nacionales en sus famosas salas— el arte peruano resuena. Simultáneamente a la Exposición de París, en 1958 viajó una exposición de parte de las reliquias del Museo Nacional de Antropología de Lima a Tokio y otras ciudades japonesas. Fue el Príncipe Mikasa, hermano del Emperador Hirohito, quien en su visita a nuestro país descubrió esas inmemoriales bellezas creadas por los pueblos primitivos de nuestros territorios y como buen arqueólogo, se interesó por que ellas fueran admiradas en su lejana patria. La crítica periodística, los escritores y los intelectuales del Japón moderno declararon enfáticamente que tales piezas podían parangonarse con lo más refinado del caudal estético universal.

De vuelta de Alemania, los objetos de oro —adornos, cetros más caras, ídolos y muchas otras piezas de semejante carácter— irán al Museo de Arte Moderno de Sao Paulo, en el Brasil, que cada dos años organiza una exposición mundial de arte, llamada Bienal de Pintura, y que haciendo una excepción en su género recibirá como huésped extraordinario el tesoro reunido por el señor Mujica Gallo. Buenos Aires ya se apresta a solicitar que, luego, la colección ocupe su museo principal, y la Universidad de Santiago de Chile hace gestiones para que, enseguida, se traslade a la capital sureña. En suma, una gira gloriosa, en la que los méritos no son tanto del oro cuanto de la belleza que supieron imprimirle los artifices del Perú indígena.

Se trata, pues, de una justa y oportuna revalorización de la grandeza espiritual del indio peruano, a quien muchos hoy acusan de carecer de un alma tan poderosa que sea capaz de dar al mundo una creación que el hombre universal incorpore a su patriotismo más memorable. Ojalá esta corriente repercuta en nuestro país en el sentido de que, de un lado, se busque la manera de devolver al habitante autóctono los medios culturales que lo permitan renacer su fuerza ahora amenguada, y además, de otra parte, se respete más la enorme heredad de ruinas maravillosas, alfarería fina, arte textil, orfebrería y música, que quedan aún como testimonio de la originalidad de una civilización a la cual la conquista enterró en el silencio, el olvido e, inclusive, el desprecio. Porque es mucho decir, como prueba del valor del pueblo indio, que gracias a sus restos el Perú se pasea triunfante por el orbe.